

Señor Rector, Autoridades académica, invitados especiales, familiares presentes, compañeros graduados, señoras y señores...

Representa un verdadero honor para mí tomar la palabra en nombre de mis compañeros y amigos graduados en un momento tan especial para quienes, como yo, hoy cerramos una etapa, la de los estudios universitarios, aunque para muchos, quizá, haya seguidamente otras más de igual carácter.

El presente acto marca el cierre de una importante etapa de nuestras vidas, momento en el cual siento que, quienes hoy nos graduamos, compartimos sentimientos encontrados; por un lado una alegría enorme por haber alcanzado una meta valiosa de formación personal y profesional, y a la vez –por otro lado- la expectativa, curiosidad y dudas inevitables sobre lo que vendrá, lo no puede menos que inquietarnos.

Al pensar en los años transcurridos en la universidad, tiempos de estudio y de muchas vivencias, y observarnos cómo y lo que hoy somos, pienso que es cuando tenemos la oportunidad de percibir cuánto hemos cambiado y cuánto hemos aprendido y, de igual modo, comprender que todo lo aquí vivido ha contribuido para que cada uno de nosotros seamos mejores personas.

Alcanzar nuestra graduación fue posible gracias al esfuerzo y la dedicación de cada uno de nosotros, pero no debemos nunca olvidar que hubo, además, muchas personas que de distinto modo hicieron posible que el sueño se haga realidad. Nuestras familias, los profesores, y tantos más que estuvieron permanente o circunstancialmente a nuestro lado durante el transcurso de nuestra carrera, apoyándonos, sosteniéndonos, enseñándonos y hasta conteniéndonos. Es por ello que considero que en primer lugar debemos agradecer a nuestras familias, quienes siempre nos apoyaron y confiaron en nosotros, dándonos fuerzas para continuar, sobre todo en las ocasiones en que pudimos flaquear, dudar y hasta intentar abandonar. Ahora, en este instante, nuestras familias comparten con nosotros la gran felicidad que este momento implica y, pienso que es necesario decirles una vez más que ellos fueron una parte importante dentro de nuestro proceso de formación universitaria y que, por tal razón, debemos estarles hoy y siempre agradecidos, porque gracias a ellos tuvimos el privilegio de asistir a la universidad. Algo de lo dicho, en proporciones variables según los casos, vale también para los amigos que estuvieron siempre ahí, a nuestro lado.

Deseo también expresar nuestro agradecimiento a quienes fueron nuestros profesores, por su paciencia, dedicación y apoyo; por tratar de sacar a la luz lo mejor de cada uno de nosotros y por el esfuerzo que hicieron para demostrarnos de lo que somos capaces, provocándonos, exigiéndonos, desafiándonos, haciéndonos -en fin- más responsables e independientes. Cada uno de ellos, como quiso y pudo, estoy segura que trató y buscó el modo de llegar a nosotros no sólo para transmitirnos información que nos permitiese construir nuestro propio conocimiento, sino que también pusieron de manifiesto la pasión por lo que hacen, todo lo cual indudable y afortunadamente se concretó en una educación sostenida en valores. La voluntad por tratar de ser un buen profesional y, a la vez, ser cada día una mejor persona implica decisión, un proceso y el convencimiento de que uno y otra, profesional y persona, son inseparables. Las oportunidades, las lecciones y los ejemplos los tuvimos de quienes caminaron a nuestro lado, los profesores, por tal razón es que entiendo que el sólo agradecimiento no es suficiente, quizá sea importante que, junto con el mismo, les expresemos nuestro compromiso por seguir creciendo cada día más y a partir de cuanto ellos sembraron en nosotros.

Por último deseo manifestar, en nombre de quienes hoy recibimos nuestro título, el agradecimiento a los directores de carrera, autoridades y personal de la universidad, quienes desde el lugar que cada uno ocupa hicieron posible que esta sea también nuestra casa y ellos parte de nuestra familia académica a lo largo de los años aquí transcurridos. Para crecer y desarrollarnos son necesarias circunstancias y oportunidades, aquí las tuvimos y por tal razón es que considero debemos estar agradecidos.

No está mal que nos autofelicitemos, es más, quizá sea necesario, porque comprender que sólo se llega a algo poniendo lo mejor de cada uno, es una enseñanza que cuando se logra el objetivo bien merece la celebración; además porque lo que hoy nos convoca y reúne es un acto de vida manifiesto a través del mayor tesoro que un ser humano puede recibir, atesorar y aprovechar, la educación.

Queridos compañeros, nos aguarda ahora una nueva aventura, la cual para cada uno será distinta, instancia a la que debiéramos lanzarnos cargados de energía y con la confianza que produce el respaldo con el que contamos del grado universitario que hoy se nos confiere y al cual debemos, ante todo, honrar. Espero que seamos capaces de proponernos firmemente seguir creciendo, los exorto a que lo intentemos sin miedo y con firme convicción.

Para terminar, me gustaría compartir con todos ustedes, una frase de Steve Jobs, empresario y magnate de los negocios del sector informático, “***Permanezcan hambrientos. Permanezcan descabellados...*** porque las personas que están lo suficientemente locas como para pensar que pueden cambiar el mundo, son quiénes lo cambian”. Con ello, quiero decir que nunca tengamos miedo de intentar, cada vez que nos levantamos de una caída nos hacemos más fuertes. Sigamos nuestros sueños.

¡FELICIDADES Y ÉXITO A TODOS NOSOTROS!

¡Muchas gracias!